

“MIS SALMOS FAVORITOS”

Lección 13
EL SALMO 67

LA NUEVA BIBLIA ESPAÑOLA

2 Dios tenga piedad y nos bendiga, muéstranos su rostro radiante,
3 para que conozca la tierra tus caminos, todas las naciones tu salvación.
4 *¡Que te den gracias los pueblos, oh Dios, que todos los pueblos te den gracias!*

5 Que lo celebren jubilosas las naciones, porque riges el mundo con justicia; riges los pueblos con rectitud y gobiernas las naciones de la tierra.
6 *¡Que te den gracias los pueblos, oh Dios, que todos los pueblos te den gracias!*

7 La tierra ha dado su cosecha: nos bendice Dios, nuestro Dios.
8 Nos bendice Dios: Que lo respeten todos los confines del orbe.

ESTUDIO GLOBAL

Este salmo es una plegaria pidiendo la dicha de Dios sobre su Iglesia. Es una bendición en forma de petición: “¡Que Dios nos bendiga!”, y tiene una estrecha relación con la aarónica, como se lee en Nm 6:24 a 26:

*Jehová te bendiga, y te guarde;
Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti,
y tenga de ti misericordia;
Jehová alce sobre ti su rostro,
y ponga en ti paz.*

Esta bendición, pronunciada por un sacerdote, está en segunda persona de singular y se dirige al pueblo. En el salmo que estudiamos ahora se recuperan los elementos de la bendición sacerdotal: la misericordia, el rostro resplandeciente de Dios, y también añade otros elementos. El salmo en cierto modo democratiza

BIBLIA HEBREO-ESPAÑOL

Para el director del coro, con instrumentos de cuerda. Salmo. Cántico.

2 Tenga Dios piedad de nosotros y bendíganos.
Resplandezca Su rostro hacia nosotros, *Selá*,
3 para que Tu camino sea conocido sobre la tierra, y Tu salvación entre todas las naciones.
4 Alábente los pueblos oh Dios. Alábente los pueblos, todos ellos.

5 Regocíjense las naciones y entonen cánticos de alborozo. Porque Tú juzgarás los pueblos con equidad, y conducirás a las naciones sobre la tierra.
6 Alábente los pueblos oh Dios. Alábente los pueblos, todos ellos.

7 La tierra ha brindado su fruto. Bendíganos Dios, nuestro propio Dios.
8 Bendíganos Dios, y témanle todos los confines de la tierra.

BIBLIA DE JERUSALÉN

Del maestro del coro. Para instrumentos de cuerda. Salmo. Cántico.

2 ¡Que Dios tenga piedad y nos bendiga, que nos muestre su rostro radiante!;
3 conozca así la tierra su proceder, y todas las naciones su salvación.
4 ¡Que los pueblos te den gracias, oh Dios, que todos los pueblos te den gracias!

5 Que se alegren y exulten las naciones, pues juzgas al mundo con justicia, con equidad juzgas a los pueblos, gobiernas las naciones de la tierra.
6 ¡Que los pueblos te den gracias, oh Dios, que todos los pueblos te den gracias!

7 La tierra ha dado su cosecha, Dios, nuestro Dios, nos bendice.
8 ¡Dios nos bendiga y lo teman todos los confines de la tierra!

la bendición que en forma de cántico es entonada por el pueblo pero aunque la dijera un sacerdote, lo hace en nombre de la comunidad, incluyéndose él mismo en el plural “nosotros”: que Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga. Al referirse a todas las naciones, el salmista generaliza esta bendición para la Iglesia universal, en tanto que en Nm 6 la bendición era estrictamente para el pueblo de Israel. La bendición de Aarón expresa las riquezas del *shalom* (paz y prosperidad); el salmo 67 registra la fertilidad de la tierra, el gobierno justo y la salvación de Dios. Todos estos tesoros espirituales están presentes en la bendición que se solicita, con la certeza de que será otorgada por Dios a su pueblo.

Este hermoso salmo tiene un sabor mesiánico implícito en la celebración del día en que todas las naciones se gozarán en la alabanza a Dios, cuando le honrarán y temerán todos los confines de la tierra. Hay varias opiniones sobre la ocasión en que se escribió este salmo (el retorno del arca al santuario, la fiesta de los tabernáculos, el regreso de los cautivos de Babilonia, etc.), pero lo cierto es que tenemos ante nuestros ojos una oración de la antigua iglesia anhelando la venida del Mesías y la difusión universal de su reino, cuando todas las naciones conocerán su salvación. Esta interpretación coincide con la opinión de los antiguos judíos que aplican este salmo con los tiempos futuros, al mundo por venir, los tiempos del Mesías.

COMPOSICIÓN

Este cántico tiene un coro o estribillo que se repite en los versículos 3 y 5: *“Te alaben los pueblos, oh Dios; todos los pueblos te alaben”*, el cual bien pudiera cantarse también al final de la tercera estrofa del salmo, pero no hay apoyo documental para esta inclusión.

Notamos también ciertas relaciones mentales alrededor de la palabra “tierra”: En el v 6 la bendición celestial se manifiesta en la lluvia que fertiliza la tierra y ésta responde produciendo frutos; en los v 4 y 7 la tierra es precisamente donde Dios guía a los pueblos, y las bendiciones son la justicia o gobierno divinos, a los cuales la respuesta es el temor reverente de sus habitantes.

Otra relación interesante está proyectada en Dios, revelando su manera de actuar, de la forma como ejerce su gobierno: con misericordia y justicia. *“Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad-“* (Ex 34,6. Consultar también Salmos 86,15; 103,8; 111,4; 112,4; 145,8.

La unión del gobierno justo de Dios y de fertilidad de la tierra está formulada en el salmo 72, el cual debemos leer ahora.

EXÉGESIS

*1 Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga;
Haga resplandecer su rostro sobre nosotros; Selah
2 para que sea conocido en la tierra tu camino,
en todas las naciones tu salvación:
3 Te alaben los pueblos, oh Dios;
todos los pueblos te alaben.*

“El bendecir a Dios es bienhacer, porque diciendo hace.” (Lorinus). “Que Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga” es una oración ferviente que reconoce implícitamente nuestra dependencia de Él y un cuidado que no merecemos, pues lo primero que se invoca es su misericordia, su gracia sobre nosotros. Que nos ilumine su rostro es una hermosísima figura poética que expresa nuestro deseo profundo de su aceptación, de ver la sonrisa de Dios, su aprobación benéfica que nos acompaña. Esta expresión aparece en muchas ocasiones en la Biblia: Sal 31,16; 80, 3.7.19;119,135; Dn 9,17.

El v 2 puede entenderse como una *consecuencia* de la manifestación providencial de Dios que hemos comentado en el v 1, o como *el propósito* de la petición, esto es pedimos ser bendecidos para que nosotros podamos ser anunciadores de los caminos de Dios, de su salvación en todas las naciones de la tierra, para que nosotros que hemos recibido misericordia podamos reflejar la misericordia de Dios a los demás.

Aquí notamos un paralelismo: que el nombre de Dios sea conocido equivale a que las naciones conozcan su salvación. Este es el método de Dios, el estilo de Dios. “El camino de Dios” significa su pacto, que es la única fuente o manantial de la salvación. Dios manifestó su carácter paternal en el Antiguo Testamento y más tarde en el Nuevo Testamento con toda claridad en el evangelio, cuando el Espíritu de adopción fue derramado en abundancia. De acuerdo con esto, Cristo mismo declaró: “Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.” (Jn 17,3).

Aparece por primera vez el estribillo: *“Te alaben los pueblos, oh Dios; todos los pueblos te alaben”*. Habiendo recibido las naciones el conocimiento de Dios, su salvación, ahora son llamadas a alabar a Dios. Ya no se trata sólo de Israel, el salmista llama a que *todos los pueblos te alaben*, en este ejercicio de gratitud y alabanza.

*4 Alégrese y gócese las naciones,
porque juzgarás los pueblos con equidad,
pastorearás las naciones en la tierra. Selah
5 Te alaben los pueblos, oh Dios;
todos los pueblos te alaben.*

El v 4 agrega un elemento más a la alabanza: el reconocimiento ha de ser gozoso, no forzado cuando se implante en la tierra el gobierno justo de Dios, como lo anuncian los salmos 96 y 98, los cuales leemos ahora. Cuando el Rey gobierna (pastorea y juzga), hay alegría en el pueblo. El estribillo refuerza la invitación a todos los pueblos para que adoren a Dios.

*6 La tierra dará su fruto;
nos bendecirá Dios, el Dios nuestro.
7 Bendíganos Dios,
y témanlo todos los términos de la tierra.*

El cuidado providencial de Dios se manifiesta no sólo en su gran salvación, sino que también en los frutos de la tierra, símbolo de su sustento, del pan nuestro de cada día. La tierra responde a la bendición de la lluvia y da pan al que come. ¡Que consuelo encontramos en la siguiente frase: *“Nos bendecirá Dios, el Dios nuestro”*! Esta es más que la expresión de un deseo, es una manifestación de fe porque conocemos a nuestro Padre Celestial. ¡Grande es su fidelidad!

Todos los términos de la tierra han de temer a nuestro Dios. En el día de Jesucristo “toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”. Recordamos la visión del Apocalipsis: *“Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos. (5,11-14)*

Entonces agregamos una vez más: ***“¡Te alaben los pueblos, oh Dios; todos los pueblos te alaben!”***